



Caribbean Studies

ISSN: 0008-6533

iec.ics@upr.edu

Instituto de Estudios del Caribe

Puerto Rico

Llenín Figueroa, Beatriz
"ARMAR UNA LITERATURA DE CONEXIONES" EN NUESTRA "PATRIA LÍQUIDA": EL
CONTEXTO CARIBEÑO DE LA ENSAYÍSTICA DE MARTA APONTE ALSINA
Caribbean Studies, vol. 44, núm. 1-2, enero-diciembre, 2016, pp. 29-45
Instituto de Estudios del Caribe
San Juan, Puerto Rico

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39251287002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

“ARMAR UNA LITERATURA DE CONEXIONES” EN NUESTRA “PATRIA LÍQUIDA”: EL CONTEXTO CARIBEÑO DE LA ENSAYÍSTICA DE MARTA APONTE ALSINA

Beatriz Llenín Figueroa

ABSTRACT

Contextualizing her work within the Caribbean prose that has re-signified the region during the 20th century, this article explores the essays of Puerto Rican writer Marta Aponte Alsina, in dialogue with the work of Édouard Glissant and Kamau Brathwaite, particularly their concepts of *Rélation* and tidalectics, respectively. I argue that Aponte Alsina shares crucial reflections with Glissant and Brathwaite for the formulation of political and symbolic alternatives in the Caribbean, specifically in relation to the concept of insularity, the sea, the small scale, “literature of connections,” and the “intimate” narrations/histories. Thus, Aponte Alsina’s thought and poetics—as much as Glissant’s, Brathwaite’s and other Caribbean thinkers and writers—constitute an affirmative re-conceptualization of our archipelagos’ “smallness,” a register of the submarine histories that unite us, and an affirmation of the archipelagos’ inherent multiplicity. Such perspective amounts to a radical transformation of our regional imaginary, which I consider an indispensable requirement for political and material change in the Caribbean.

Keywords: Marta Aponte Alsina, Édouard Glissant, Kamau Brathwaite, insularity, smallness, the sea, Relation, tidalectics

RESUMEN

Ubicando su trabajo en el contexto de la prosa caribeña que ha re-significado la región durante el siglo XX, este artículo explora la producción ensayística de la escritora puertorriqueña Marta Aponte Alsina en diálogo con algunas de las propuestas de Édouard Glissant y Kamau Brathwaite, particularmente los conceptos de *Rélation* y marealéctica (“tidalectics”), respectivamente. Se demuestra que Aponte Alsina comparte con dichos pensadores reflexiones cruciales para formular alternativas políticas y simbólicas en el Caribe, específicamente en lo que respecta a la insularidad, el mar, la escala pequeña, la “literatura de conexiones” y las narraciones/historias “íntimas”. El ensayo argumenta, pues, que el pensamiento y la poética de Aponte Alsina, tanto como los de Glissant, Brathwaite y otros y otras pensadoras y escritoras

de la región, constituyen una re-conceptualización afirmativa de la “pequeñez” de nuestros archipiélagos, un registro de las historias submarinas que nos unen y una afirmación de lo múltiple arquipelágico. Ello implica una radical transformación de nuestra imaginación regional, asunto indispensable para el cambio político y material de la región caribeña.

Palabras clave: Marta Aponte Alsina, Édouard Glissant, Kamau Brathwaite, insularidad, pequeñez, mar, Relación, marealética

RÉSUMÉ

Toute en plaçant ce travail dans le contexte de la prose caribéenne qui a re-localisé la région pendant le XX^{ème} siècle, cet article explore les essais de l'écrivaine portoricaine Marta Aponte Alsina et les fait dialoguer avec certains travaux d'Édouard Glissant et de Kamau Brathwaite, en particulier les concepts de la « Relation » et des « tidalectics », respectivement. Ce travail montre qu'Aponte Alsina partage des réflexions essentielles avec ces penseurs caribéens afin de formuler des alternatives politiques et symboliques dans la Caraïbe, tout particulièrement en ce qui concerne l'insularité, la mer, les géographies de petite échelle, la « littérature de connexions » et les récits/histoires « intimes ». Aussi, la forme de l'essai permet d'argumenter que la pensée et la poétique d'Aponte Alsina, aussi bien que celles de Glissant, de Brathwaite et d'autres théoriciens et écrivains de la région, constituent aussi bien une re-conceptualisation affirmative de la « petite échelle » de nos archipels qu'une archive des histoires sous-marines qui nous unissent et affirment la multiplicité de notre archipel. Une telle pensée implique une transformation radicale de notre imagination régionale, point de départ essentiel pour parvenir à un changement aussi bien politique que matériel de la région.

Mots-clés : Marta Aponte Alsina, Édouard Glissant, Kamau Brathwaite, l'insularité, la petite échelle, la mer, la Relation, « tidalectics »

Recibido: 13 enero 2015 Revisión recibida: 14 agosto 2015 Aceptado: 18 agosto 2015

A Édouard Glissant (1928-2011)

En lo que llevo escrito advierto una vocación unitiva, la voluntad de la confluencia, de la ruptura de límites, de armar una literatura de conexiones. . . . Escribe Glissant . . . : ‘However, our diverse histories in the Caribbean have produced today another revelation: that of their subterranean convergence’ (Caribbean Discourse 66). Es decir, la convergencia, los enlaces, la continuidad de las historias humanas. (Marta Aponte Alsina, comunicación electrónica con la autora)

*He tratado de afincarme en mi país de modo excéntrico,
con el oído puesto en otra parte.*

(Marta Aponte Alsina, “Caminos de la sorpresa”)

*. . . el lugar donde se nace puede ser accidental, y . . .
deja de serlo cuando se instala en la imaginación.*

(Marta Aponte Alsina, “Madre del fuego: la identidad caribeña de William Carlos Williams”)

En una serie de ensayos recientes, la escritora puertorriqueña Marta Aponte Alsina enlaza a Puerto Rico y su literatura con el ámbito inter-insular caribeño.¹ Aparecidos entre 2005 y 2014, los ensayos fueron originalmente ponencias dictadas en eventos académicos o columnas para revistas digitales locales (en particular, *80grados*). Exceptuando el último en la lista a continuación, que fue la conferencia dictada con motivo de la primera cátedra Nilita Vientós Gastón del Programa de Género de la UPR-Río Piedras en abril de 2014, todos los ensayos se han publicado en *Angélica furiosa*, la bitácora digital que mantiene Aponte Alsina. Desde los propios títulos de los textos que considero queda manifiesto el interés de la escritora por mostrar las redes de innumerables, inherentemente cosmopolitas y, a veces, insólitas conexiones de historias y narraciones *circum*-caribeñas: “Caminos de la sorpresa” (2005), “Historias íntimas, cuentos dispersos: palabras, tramas e identidades” (2007), “The Secret Island: A Literary Reading of Puerto Rico” (2008), “La patria líquida” (2010), “La metáfora madre” (2013) y “Madre del fuego: la identidad caribeña de William Carlos Williams” (2014).² Las reflexiones que Aponte Alsina nos ofrece respecto a la insularidad, el mar, la escala pequeña, la “literatura de conexiones” y las narraciones/historias “íntimas”, amplían el contexto en el que comprender a Puerto Rico y su literatura, urdiendo tramas necesarias más allá de las tradiciones literarias e intelectuales hispanas.

Para demostrar lo anterior, pongo en diálogo los ensayos de la escritora puertorriqueña, surgidos de la *experiencia vivida* en el Caribe, con el trabajo, igualmente inmanente, de Édouard Glissant y Kamau Brathwaite. Refrendando, pues, aquéllo que Brathwaite afirmó y

Glissant utilizó como el primer epígrafe de su libro *Poetics of Relation*, “la unidad es submarina” ([1990] 1997:vii),³ el ejercicio a continuación demuestra que, si nos acercamos con un método marealéctico (“tidialectics”, el concepto es de Brathwaite) a las literaturas en el Caribe —incluyendo la de Aponte Alsina y la de Puerto Rico en general—, encontraremos en ellas el espacio-tiempo y el archivo de la *Rélation* (el concepto es de Glissant).

Como veremos, será posible concluir entonces que el pensamiento y la poética de Aponte Alsina, tanto como los de Glissant, Brathwaite y otros y otras pensadoras y escritoras de la región, nos regalan una reconceptualización afirmativa de la escala pequeña, insular,⁴ de nuestros archipiélagos (versus lo “grandote” imperial),⁵ un registro de las historias submarinas que nos unen y una afirmación de lo múltiple arquipelágico. En otras palabras, tanto Aponte Alsina como los pensadores con quienes la pongo en diálogo,⁶ han dedicado sus esfuerzos a demostrar que nuestras islas pequeñas, lejos de ser espacios de asfixiante aislamiento, son diversas y complejas redes de mezclas y vínculos.⁷ Sólo honrando y permaneciendo alertas a dichas relaciones, podremos asegurar la supervivencia y bienestar de nuestras sociedades.

***Rélation* y marealéctica**

En *Poetics of Relation*, Édouard Glissant propone el concepto *Rélation* a partir de un encuentro inmanente, no utilitario, con el mar; es decir, de una parte fundamental de la experiencia vivida en islas y territorios costeros. La *Rélation* maneja creativamente (por ello la insistencia de Glissant en que se trata de una *poética*) los sangrientos legados de la colonización, resistiendo la tentación de entender el Caribe como lo ha hecho buena parte de la historia dominante, con sus epistemologías continentales y sus tiranías de lo grandote. Así, los ancestrales encuentros y cruces caribeños se comprenden bajo los signos *relacionales* del rizoma y la marea (en vez de los de la flecha y la raíz, propios de las “culturas atávicas”, según las nombra el filósofo martiniqués), sin orígenes ni desembocaduras definitivas, y honrando el fundamental misterio del océano.

Concebido en términos diametralmente opuestos a aquellos del espacio vacío que los imperios “custodian” (Steinberg 2001), usan y explotan con objetivos colonizadores y expansionistas, el mar de la *Rélation* está repleto de pistas históricas, pero éstas no se encuentran en archivos ni pergaminos. Sólo podremos percibir las y aceptarlas como legítima evidencia por medio de una *poética* (la imaginación, la literatura, las artes) que admita la opacidad y el misterio, y que, por tanto, no pretenda explotar el mar, sino encontrar y dejarse encontrar por él.

Así, “los grilletes con bola y las cadenas que se han vuelto verdes” ([1990] 1997:6) en el fondo del mar, fuera del alcance de la mirada estrictamente positivista y racionalista, son admisibles como signos irrefutables de la historia de esclavización y colonización del Caribe y las Américas. Es decir, vistos desde la poética de la *Rélation*, los grilletes y las cadenas —índices de los cuerpos humanos que habían sido así atados y lanzados por la borda—, ahora cubiertos de la acción vegetal bajo el mar, son tan reales y válidos como los inventarios o las leyes que los archivos escritos recogen.

Pero hay más. Según Glissant, el constante movimiento relacional del mar logra una improbable transmutación: en la misma medida en que, como vimos, nos recuerda el devastador pasado, es capaz de transformarlo en “nuevas orillas” ([1990] 1997:7), en historias relacionales que “aniquilan la Historia” única y oficial ([1969] 2010:199). Para las personas esclavizadas y colonizadas, “la memoria inconsciente del abismo fungió como el aluvión para estas metamorfosis [‘del pánico por la nueva tierra, pasando por la persistente evocación de la tierra antigua, a la alianza, finalmente, con la tierra impuesta, sufrida y redimida’]” ([1990] 1997:7). Es decir, las “nuevas orillas” son “la tierra-más-allá convertida en la tierra-en-sí-misma” ([1990] 1997:8), la trascendencia convertida en inmanencia, la región ajena convertida en propia —transformaciones posibles, no podemos olvidar, precisamente en la medida en que se mantiene “la memoria del abismo”.

Queda claro, pues, que no se trata de hacer desaparecer la historia de explotación y exterminio, sino de transformarla recordándola, de manera que nos liberemos del yugo paralizante y opresivo en que puede convertirse.⁸ Así, se produce una poética que, como escribe Glissant en las hermosas secciones de cierre de *Poetics of Relation*, “saluda unas Antillas renovadas”, donde vivimos “para esta *Rélation* hecha de tormentas y profundos momentos de paz en los que podamos honrar nuestros botes” ([1990] 1997:8-9). “Este es el motivo por el cual”, continúa Glissant, “permanecemos con la poesía . . . Gritamos nuestro grito de poesía. Nuestros botes están abiertos, y los navegamos para todas y todos” ([1990] 1997:9).

Por su parte, en *ConVERSations with Nathaniel Mackey*, Kamau Brathwaite propone el concepto *marealéctica*, surgido a partir de una experiencia reveladoramente costera. El poeta barbadense describe como sigue su diario encuentro con una anciana que barre arena en su “viejo patio” en una región pobre de Jamaica:

Ella hace lo mismo todas las mañanas, está barriendo la arena . . .
para sacar la arena de la arena, ¿ves? Y yo digo, ¿qué está haciendo?
¿Qué envuelve esta labor? ¿Por qué ella trabaja de este modo? . . .
Porque me da la impresión que ella de alguna manera cree que sí no

lo hace, su casa —esa casa azotada por la pobreza de la cual ella forma parte, de la que probablemente es jefa— de algún modo colapsaría. (1999:30)

Una mañana ocurre la epifanía, pues “parece como si sus pies, que yo pensaba en todo momento que estaban caminando sobre la arena... estaban realmente... caminando sobre el agua...” (1999:33). Brathwaite interpreta la revelación como una reescritura de la historia de colonización y esclavitud que permite a la mujer reapropiarse de la catástrofe de sus ancestros: “ella estaba viajando a lo largo de la era de la Ruta de la Esclavitud (*middlepass age*), constantemente regresando de donde había venido —en su caso, África— a este lugar en la costa norte de Jamaica donde ahora vive...” (1999:33). La imagen, además, proveyó la respuesta a la crucial pregunta, “¿Qué es . . . el Caribe? ¿Qué es este - este archipiélago, estas islas bellas - sí - cuya belleza contrasta con la extrema pobreza y con una sensación - una memoria - de catástrofe? ¿Cuál es el origen de esta... situación paradójica y pluriradial?” (1999:29).

Al movimiento costero pa'trás y pa'lante de la mujer jamaíquina —repetición cotidiana de la salida de África y la llegada a este “conjunto de islas”—, Brathwaite le atribuye la cualidad de marealéctica. La reapropiación de la mujer ocurre por virtud de ese método marealéctico, el indicado, insiste Brathwaite, para comprender el Caribe. A la vez, el escritor advierte que el movimiento de la mujer es el mismo que el del océano (sus mareas): “viniendo de un continente/continuo, tocando otro, y luego retrocediendo ('leyendo')⁹ de las islas al quizá creativo caos de su futuro...” (1999:34).

Además de ser un “modelo geopolítico de la historia”, la marealéctica constituye, según Elizabeth DeLoughrey, una “herramienta metodológica cuya utilización de un modelo dinámico de la geografía puede esclarecer la historia y producción cultural insulares . . .” (2007:2, énfasis añadido). Asimismo, “la marealéctica implica lo que Brathwaite llama una historiografía ‘alter/nativa’ respecto a los modelos lineales de progreso colonial. Esta ‘dialéctica de la marea’ resiste el telos de la dialéctica hegeliana en la medida en que se inspira en un modelo cíclico, invocando el movimiento y el ritmo continuos del océano” (2007:2).

Aunque comparto la apreciación que hace DeLoughrey de la marealéctica como método, no debemos pasar por alto que el movimiento de las mareas no es exactamente cíclico. A pesar de que el océano parece moverse de la misma manera *ad infinitum*, la marea no es nunca igual, ni se aleja de o regresa al mismo lugar. Varias fuerzas, en sí mismas sujetas a cambios constantes, determinan su movimiento diario: los efectos gravitacionales de la luna y del sol en combinación con el movimiento de la Tierra; la constitución de la costa particular que se esté considerando; y el sumamente sutil movimiento de mareas en las profundidades

oceánicas. Que el movimiento de la marea no indique una repetición cíclica de lo mismo y que, además, sus diferencias sean en extremo sutiles, nos permite asomarnos, movilizándolo un método marealéctico, a las pequeñas historias Relacionales (Aponte Alsina las llamará “íntimas”). Como se demostrará a continuación, dichas historias relacionales, íntimas, pueden percibirse si, como implica el método marealéctico, privilegiamos la conjunción y (inherentemente arquipelágica) sobre la disjunción o (inherentemente aislante).

La “patria líquida”: ensayos de Marta Aponte Alsina

Construida colectivamente en textos literarios y ensayísticos —muchos de los cuales tienen tal calidad lírica que es difícil distinguirlos de la poesía—, la mirada de Glissant, Brathwaite y Aponte Alsina es aquella de la inmanencia, situada al interior de las islas pequeñas que viven de cara al mar. En particular, los ensayos de Aponte Alsina reiteran de diversos modos una misma necesidad: la de un método creativo capaz de percibir, para así poder mostrar, las conexiones inter-insulares caribeñas, la *Rélation* glissantiana o, en palabras de la propia autora, nuestra “patria líquida”.

Afín a la marealéctica en tanto parte de la experiencia vivida y de la atención a las historias pequeñas de personajes ninguneados por la historia oficial, el método que exhiben los textos de la escritora puertorriqueña consiste en re-enfocar la mirada —tan habituada a pensar en términos de El Imperio, Lo Grandote, El Continente— a “la isla pequeña, cercana a nuestra escala humana” (2005:s.p.). Si pensamos e imaginamos desde nuestra escala, si no nos medimos en función de otra proporción que no sea la propia, podremos apreciar lo que Aponte Alsina llama “historias íntimas”, vestigios propios de “criatura[s] del Caribe [para quienes] es de algún modo inevitable la vocación del tráfuga que se desplaza en mares de identidades” (2005:s.p.). Las narraciones de personajes secundarios y marginales tales como “el nómada, el pirata, la loca y el esclavo” (2005:s.p.) constituyen ejemplos preclaros de las “historias íntimas” o relacionales, en el sentido de Glissant.

Practicar el método marealéctico a nuestra pequeña escala es imprescindible, pues las microhistorias que permite recoger constituyen los puentes que submarinamente nos enlazan. Más allá de las evidentes y “grandotas” conexiones históricas de la región caribeña, comprobar trabazones de índole submarina equivale a transitar “parajes secretos” de la isla (2014:s.p.), cuya opacidad y misterio Aponte Alsina honra, a una voz con Glissant. La inmanente conexión del Caribe, avistada con el método marealéctico, provee una esperanza cultural, social, política y económica que la perspectiva desde afuera jamás podrá suplir, pues

ha tendido hasta el presente a la incomprensión y a la explotación. A propósito de dicha conexión, declara sin regodeos Aponte Alsina: “el Caribe fue siempre una de las regiones más abiertas e inficionadas del mundo” (2005:s.p.). “Tenemos derecho”, continúa en el mismo ensayo, “al eclecticismo como estética”. Se trata de un método y, por supuesto, de una estética (o poética, en palabras de Glissant), afincado en la y, que solo podrá comprender de manera justa lo de “aquí” si es capaz de conectarlo con otras orillas, si lo logra concebir como el “barco abierto” glissantiano: “he tratado de afincarme en mi país de modo excéntrico, con el oído puesto en otra parte” (Aponte Alsina 2005:s.p.).

La marealéctica exige, por otra parte, reflexionar relacionadamente sobre “la tradición”, asunto que la escritora puertorriqueña considera, con especial atención, en “Historias íntimas, cuentos dispersos” y en “La patria líquida”. Como indica en el primero de estos ensayos, para Aponte Alsina la tradición constituye en sí misma un entretreído de historias y cuentos, característica fundacional de la humanidad, que “se conectan soterradamente” (2007:s.p.). Debemos relacionarnos con la tradición no mediante una reverencia anquilosada, sino a partir de “lecturas generosas y arriesgadas [...] más lúdicas, más líquidas” (2010 y 2012:s.p.).

Una de las formas “más lúdicas” que la escritora destaca es la reescritura, muy común en el Caribe y en otros ámbitos colonizados. Se trata de una reapropiación y re-significación —como el propio Caribe, como la mujer que camina sobre la arena y el agua en la costa jamaíquina— que “traiciona la tradición que honra” (2010 y 2012:s.p.). Ello se vuelve particularmente evidente en “Madre del fuego”, ponencia dictada en el año 2014 en la Cátedra Nilita Vientós Gastón de la UPR-Río Piedras. Este texto examina el proceso creativo para escribir la más reciente novela de la autora, *La muerte feliz de William Carlos Williams*, que se centra en Raquel Elena Hoheb Williams, madre mayagüezana-caribeña del poeta estadounidense William Carlos Williams. Aponte Alsina describe la genealogía de Raquel y su propio proyecto novelístico como fraguados al interior de una de las metáforas de confluencia y reescritura más ricas y persistentes del Caribe: el mar de los sargazos. La siguiente cita sobre el mar que inspiró el título de una de las reescrituras caribeñas más memorables —la novela *Wide Sargasso Sea* de Jean Rhys— da cuenta de la inherente conexión que Aponte Alsina percibe, con Glissant y Brathwaite, entre el quehacer imaginativo y un re-concebido mar que no aísla. Más bien, ese mar constituye un “lugar donde se mezclan las aguas”, con un centro “sin pretensiones de dominio”:

Es, parece, el único mar sin costas, un cuerpo enorme que desde nuestra posición puede parecer una extensión atlántica del Caribe. Sus fronteras, al igual que las de todos los mares, tienen algo de capricho. Esos límites demarcadores revelan algo de invención y locura generalmente

aceptada, más por convención que por evidencia. Porque, ¿quién puede trazar sin sonreír la frontera de algo que se mueve siempre? El Mar de los Sargazos es un mar sin costas que se acerca a la fosa de San Juan, se extiende por el norte desde la Bahía de Chesapeake, allá en Maryland y Virginia hasta el peñón de Gibraltar, al norte de África, y por el sur desde Haití hasta Dakar, la capital de Senegal, al este de África. Le dio nombre Colón, que en las notas de su primer viaje describió las aguas donde flotaban ‘manadas de yerba muy verde’. Hacia el centro quieto, sin vientos, más alto que el perímetro, las olas forman un remolino que gira en el sentido de las manecillas del reloj. Hacia este ojo marino de aguas profundas se mueven seres vivos de varias latitudes, arrastrados por las corrientes de norte y sur. Incrustados en las algas se adaptan a las leyes de un mar sin fondo aparente. Las plantas que tardan siglos en llegar a la quietud absoluta del centro se ganan la inmortalidad. Se dice, o se decía, que algunas de las yerbas vivas que afloran hoy podrían ser las mismas que vieron Colón y sus marineros. Un centro flotante sin pretensiones de dominio. Un lugar de límites irregulares cuyas leyendas de naufragios tuvieron mucha presencia en la literatura. (2014:s.p.)

La muerte feliz de William Carlos Williams reescribe así la biografía de un poeta canónico de la literatura estadounidense, convirtiéndola en una serie de historias “móviles” e “íntimas” que convergen “sin fondo aparente”. Lo hacen marealécticamente, pues “evitan los caminos rectos, cerrados” y son “ajen[as] a la causa y el efecto”:

La poesía de William Carlos, el poeta que tras su muerte ha llegado a representar una de las cimas de la poesía americana —figura cimera, se decía antes— remite en uno de sus móviles a la imaginación de esa madre parlanchina, pueblerina y parisina sin transiciones, que nació aquí. No es que tenga sentido reclamar que una puertorriqueña fue la madre de una parcela de la poesía estadounidense del siglo XX, aunque sería lícito hacerlo (después de todo la identidad es un regalo de ese otro opuesto e inseparable). Se trata de un movimiento ajeno a la causa y el efecto, más bien análogo a la turbina del mar de los sargazos y de otros lugares consentidos de la imaginación, que evitan los caminos rectos, cerrados. (2014:s.p.)

Asimismo, cabe destacar que en el concepto de tradición que la autora prefiere, Aponte Alsina no encuentra “influencias, sino reverberaciones. Son escrituras que vibran en un tono común. En todo caso, quisiera leer los textos desde una visión del tiempo que trascienda las influencias unilaterales y las cronologías” (2007:s.p.). Es así que en sus ensayos hallamos reverberaciones con —e identificaciones de reverberaciones entre— escritores caribeños y americanos (en sentido amplio), tales como Édouard Glissant, Derek Walcott, William Faulkner, Luis Palés Matos, Ana Lydia Vega, Edgardo Rodríguez Juliá y William Carlos Williams, entre otros. De hecho, como hemos visto, varios y varias de

las escritoras que se repiten en los ensayos forman parte de un esfuerzo común por conceptualizar afirmativa e inmanentemente la insularidad. Del mismo modo, reverberan historias, como es el aludido caso de la “criatura del Caribe” madre de Williams (2014:s.p.), cuyas huellas pueden encontrarse en los archivos, pero no han sido narradas desde la perspectiva inmanente y marealéctica aquí propuesta.

Por otra parte, si la práctica central de la tradición según la concibe Aponte Alsina es la reverberación en lugar de la influencia, nos encontramos ante una re-formulación del tiempo histórico dominante. Dado que se ejercita “una visión del tiempo que trascienda las influencias unilaterales y las cronologías” (2007:s.p.), se afirma empecinadamente el presente, en vez de la negación que de él hace el tiempo capitalista del dinero, basado en la posposición (o, dicho de otro modo, en la lógica de la deuda). Así lo describe Aponte Alsina: “Seguir escribiendo con dedicación al oficio es una apuesta de fe en la especie humana, y en su papel de memorialista. En cierto sentido, *todo lo que ha sido y será está ocurriendo ahora mismo, en este instante*. [...] Existen porque en el presente de los vivos alguien los piensa” (2007:s.p., énfasis añadido).

Debo insistir en que nada de lo anterior, tanto en lo que respecta al método marealéctico inspirado en Brathwaite y a la *Rélation* glissantiana, así como a las afines propuestas de Aponte Alsina, equivale a un saneamiento de las devastadoras experiencias coloniales y neocoloniales en el Caribe. Antes bien, pretende re-significarlas, como decíamos que hace el mar de la *Rélation* y la actividad de la mujer en la arena, por virtud de la práctica creativa y estética (la *poética*) propia de la literatura. Vista así, “la escritura actúa como una *devolución de la mirada*, parecida a la traducción y a la ventriloquia” (Aponte Alsina 2008, énfasis añadido).

La transmutación de la historia que logra hacer el quehacer literario por medio de la “devolución de la mirada”, a la vez que se mantiene “la memoria del abismo”, es una cuestión de vida o muerte para nuestras sociedades. Regodearse en una perspectiva apocalíptica sobre la historia del Caribe no redundará en otra cosa que no sean cada vez más intensas negaciones, impotencias, imposibilidades y callejones sin salida. Si queremos transformar la región —que, en muchos sentidos, es como decir transformar el “Sur global”— debemos alimentar perspectivas afirmativas y esperanzadoras, “porque la ley de la isla que se repite se hunde en la injusticia y por lo tanto es justo desobedecerla. Los caminos reales siempre han sido trazados desde afuera” (Aponte Alsina 2005:s.p.). Es en tal contexto que Aponte Alsina nos invita a concebirnos como “patria líquida”, metáfora incomparable para captar la primacía del mar como elemento de conexión en vez de aislamiento, y la consecuente subversión de la lógica colonial:

Esa especie de patria líquida, librada al vaivén de los imperios, es progenitora, sin embargo, de un legado cuyo hilo unificador consiste en la transformación de fenómenos tan abominables como la esclavitud y las guerras de conquista en estancias de belleza. La belleza como un precipitado de la crueldad puede parecer, para evocar a Adorno, detestable por sí misma. *Pero en tanto expresión de un deseo libertario, de una alegría insumergible, constituye un arma contra el espanto y la inhumanidad.* De ahí que el Caribe se extienda tan ampliamente como la cartografía bulliciosa de sus imagineros, en mapas cuyas líneas demarcadoras movedizas no solo han fondeado en el sur de Estados Unidos y los litorales de Centro y Sudamérica, sino que se replican de algún modo en los negros espejos del Mississippi y atraviesan las calles del Harlem neoyorquino, donde el jamaquino Marcus Garvey inspiró todo un renacimiento. (2005:s.p., énfasis añadido)

Por último, examino “La metáfora madre”, ensayo que aborda más frontalmente que ningún otro el concepto de isla. Allí, Aponte Alsina registra algunas de las metáforas más poderosas sobre la insularidad que pueden identificarse en la tradición específicamente puertorriqueña de los siglos XIX y XX, entre las que destaco las siguientes: “el cadáver de una sociedad que no ha nacido” (Jacinto Salas Quiroga); “la isla doncella” (José Gautier Benítez); la tenia o solitaria que exhibía en alcohol el boticario del pueblo gris y opaco del poema de Luis Palés Matos; el viaje, como extirpación y desarraigo; y la enfermedad (2013:s.p.). Nótese que en las metáforas aludidas se reproducen las versiones hegemónicas de la isla como negación: muerte, vulnerabilidad, enfermedad, condición a la deriva. Ante ello, se yergue la posibilidad de la metáfora de isla que la autora prefiere: “la isla experimental, un exceso paranoico que supura novelas como *Sexto sueño* y otras dos que me rondan . . .” (2013:s.p.), entre las que cabe señalar, como vimos, *La muerte feliz de William Carlos Williams*.

En contraste con las metáforas de muerte y vulnerabilidad, en la isla experimental “la rata de laboratorio que se siente observada, clasificada y anotada *devuelve la mirada*” (2013:s.p., énfasis añadido). De ahí que, como indicara Aponte Alsina en “La patria líquida”, la reescritura tiene una importancia capital en las literaturas caribeñas. De ese modo, la isla y el sujeto insular se posicionan marealécticamente, en la arena de la mujer jamaquina: reconocen el discurso colonial dominante y construyen, para subvertir su opresión, un contradiscurso propio. En los términos de la poética glissantiana, se trata de la afirmación, desde la inmanencia, de la tierra insular (“la tierra-más-allá convertida en la tierra-en-sí-misma”). La isla y el sujeto insular reclaman así su agencia para ostentar la mirada, el conocimiento y la escritura: “no soy tu ciudad ni tu cultura” (Walcott 1998:72-73). Aponte Alsina, al igual que Glissant, no es ambigua a la hora de defender la urgencia de una *poética*

para concretar dicho reclamo de agencia y dicha afirmación inmanente: “Para apreciar la riqueza de esos lugares [los “mundos incomunicados”, “secretos” y “ocultos” de Puerto Rico] habría que imaginarlos; para imaginar es preciso que nos sorprendan y atraigan las voces y las cosas. El lance de concebir una relación, una comunidad o la trama de una novela se libra en la imaginación” (2014:s.p.). Urge, pues, continuar reescribiendo imaginativamente la historia “grandota” desde la grandeza de las “historias íntimas” de nuestras “islas pequeñas”, “secretas”, y de nuestra “patria líquida”, irreductiblemente conectada con el resto de los archipiélagos caribeños.

Inspirada en el trabajo de Aponte Alsina y en su sintonía con el de los otros pensadores caribeños estudiados en este ensayo, postulo la imperiosa necesidad de metáforas afirmativas, de conexión, apertura, mezcla, diversidad. Éstas no dejan de tomar en cuenta la devastadora evidencia de nuestra subyugación, pero la trastocan por medio de la práctica imaginativa, literaria, a pequeña escala, en belleza igual a aquella innegable, palpitante —la “playa que arde” en Glissant ([1990] 1997:205)— de los archipiélagos caribeños. La transformación de la imaginación es indispensable para la transformación de las opresivas condiciones políticas y materiales que la historia colonial nos ha legado. El trabajo de nuestras pensadoras y pensadores, de nuestros y nuestras poetas, ya ha trazado el mapa. La literatura, en particular, ha sido en nuestra región una inigualable arma y herramienta de re-significación (de la historia colonial, de la pequeñez, de la isla, del mar), de afirmación, imaginación y comunión. Reemplazando el discurso de “lo que no se tiene” en una isla explotada —negación propia de la ideología colonial y colonizadora— por la afirmación de una geografía “digna” de ser narrada, concluyo haciendo eco de las oraciones de cierre de “La metáfora madre”:

Nuestra búsqueda de una metáfora madre delataba, tal vez, la vivencia ingenua de un deseo apreciable: transformar un hábitat enajenado, ‘gris y opaco’ en territorio ‘digno’ de ser narrado. [...] Con el tiempo se aprende a captar la animación de esta isla pequeña densamente poblada de desperdicios recuperables, espacios ocultos y capas de historias. Con el tiempo se aprende no tanto a desear lo que no se tiene como a ver que nada se tiene nunca; excepto quizás lo único que se tiene, a ratos: la vida misma. (Aponte Alsina 2013:s.p.)

Notas

- ¹ Aunque el enfoque de este texto es su producción ensayística, Aponte Alsina también ha venido ejemplificando el argumento señalado en sus novelas. De hecho, la mayor parte de la más bien escasa crítica sobre el trabajo de la escritora atiende, desde diversos ángulos, algunas de sus novelas. Véanse, por ejemplo, Rivera (2006), Rodríguez Castro (2009), Rivera Villegas (2007), Gimbernat González (2002) y López Baralt (1998).
- ² Bajo el sello editorial Editora Educación Emergente, a finales del año 2015 se publicaron versiones revisadas de algunos de estos textos, como parte de la colección de ensayos *Somos islas: ensayos de camino*.
- ³ Ésta y todas las demás traducciones del inglés al castellano son de la autora.
- ⁴ Los términos que aquí utilizo se inspiran en la combatiente postura de la conferencia que dictó Derek Walcott con motivo del Premio Nobel que recibiera en 1992: “. . . la ciudad caribeña puede concluir justo en el momento en que esté satisfecha con su escala, . . . Sus proporciones no las deben medir el viajero o el exiliado, sino su propia ciudadanía y arquitectura. Que te digan que no eres aún una ciudad o una cultura requiere la siguiente respuesta. No soy tu ciudad ni tu cultura. A partir de esa respuesta, podría haber menos *Tristes Tropiques*” (1998:72-73).
- ⁵ Utilizo el término “grandote” en el sentido que, en oposición a “grandeza”, le diera Eduardo Galeano en una reciente entrevista con Baltasar Garzón. Véase “Eduardo Galeano reflexiona con Baltasar Garzón”.
- ⁶ Éstos no son, evidentemente, los únicos ni mucho menos. Considérese, por ejemplo, el trabajo de las y los pensadores de la *creolité* (en particular, Patrick Chamoiseau), así como de Derek Walcott, Alejo Carpentier, Ana Lydia Vega, Edgardo Rodríguez Juliá, Luis Palés Matos, Julia de Burgos, CLR James, Antonio Benítez Rojo y Sylvia Wynter, entre otras y otros.
- ⁷ Al presente, me encuentro trabajando en un manuscrito que explora los usos a los que el Occidente hegemónico ha sometido múltiples archipiélagos, justificando ideológicamente la opresión colonial y la explotación capitalista con características supuestamente inherentes a la insularidad que, en última instancia, concibe como negativas o susceptibles a intervención foránea. Algunas de ellas son:

aislamiento, pequeñez, inocencia, paraíso, infierno, incapacidad o ignorancia sociopolítica y “falta de recursos”, entre otras. La región caribeña, eje de mi investigación, ha sido ejemplo paradigmático de dicha historia de explotación (por ejemplo, isla plantación esclavizante, isla *resort* hotelero, isla tumba, isla almacén de mercancías, isla laboratorio científico o social, isla cárcel, isla de guano, isla base militar, isla paraíso fiscal), pero también de los múltiples modos en que sus pensadoras y artistas la han reinventado y reescrito.

- ⁸ Veremos que Aponte Alsina comparte esta idea. También lo hace Walcott cuando argumenta contra una literatura de “remordimiento” y “venganza”. Véase su ensayo “The Muse of History” (37).
- ⁹ Brathwaite utiliza aquí un importante juego de palabras que se pierde en la traducción al español: “receding (‘reading’)”.

Referencias

- Aponte Alsina, Marta. 2005. “Caminos de la sorpresa”. *Angélica furiosa*, 23 de septiembre de 2005. Obtenido 30 de julio de 2014 <<http://angelicafuriosa.blogspot.com/search?q=caminos+de+la+sorpresa>>.
- . 2007. “Historias íntimas, cuentos dispersos: palabras, tramas e identidades.” *Angélica furiosa*, 14 de noviembre de 2007. Obtenido 30 de julio de 2014 <<http://angelicafuriosa.blogspot.com/2008/04/historias-ntimas-cuentos-dispersos.html>>.
- . 2008. “The Secret Island: A Literary Reading of Puerto Rico.” *Angélica furiosa*, 23 de septiembre de 2008. Obtenido 30 de julio de 2014 <<http://angelicafuriosa.blogspot.com/2008/09/somos-islas.html>>.
- . 2012. “La patria líquida.” *80grados*, 6 de noviembre de 2010 y 25 de febrero de 2012. Obtenido 30 de julio de 2014 <<http://www.80grados.net/la-patria-liquida/>>.
- . “La metáfora madre.” *80grados*, 8 de marzo de 2013. Obtenido 30 de julio de 2014 <<http://www.80grados.net/la-metafora-madre/>>.
- . 2014. “Madre del fuego: la identidad caribeña de William Carlos Williams.” Primera Cátedra Nilita Vientós Gastón del Programa de Estudio de Mujer y Género. Estudios Generales, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 29 de abril de 2014.
- Beer, Gillian. 1989. “Discourses of the Island.” Pp. 1-28 en *Literature and Science as Modes of Expression*, editado por Frederick Amrine. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Benítez-Rojo, Antonio. 1996. *The Repeating Island: The Caribbean and the Postmodern Perspective*. Traducido por James E. Maraniss. Durham: Duke University Press.

- . 2010. “Paraísos perdidos.” Pp. 23-58 en *Archivo de los pueblos del mar*, editado por Rita Molinero. San Juan: Ediciones Callejón.
- Braithwaite, Kamau. 1999. *ConVERSations with Nathaniel Mackey*. Staten Island: We Press.
- Butel, Paul. 1999. *The Atlantic*. Londres y New York: Routledge.
- Cabinet: A Quarterly of Art and Culture*. 2010. *Islands* 38:1-103.
- Casarino, Cesare. 2002. *Modernity at Sea: Melville, Marx, Conrad in Crisis*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Curtin, Philip D. 1998. *The Rise and Fall of the Plantation Complex: Essays in Atlantic History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cushman, Gregory T. 2013. *Guano and the Opening of the Pacific World: A Global Ecological History*. Cambridge & New York: Cambridge University Press.
- DeLoughrey, Elizabeth M. 2004. “Island Ecologies and Caribbean Literatures.” *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie* 95(3):298-310.
- . 2007. *Routes and Roots: Navigating Caribbean and Pacific Island Literatures*. Honolulu: University of Hawai‘i Press.
- . 2010. “Heavy Waters: Waste and Atlantic Modernity.” *PMLA* 125(3):703-712.
- , Renée K. Gosson y George B. Handley, eds. 2005. *Caribbean Literature and the Environment: Between Nature and Culture*. Charlottesville: University of Virginia Press.
- Duval, David T., ed. 2004. *Tourism in the Caribbean: Trends, Development, Prospects*. Londres y New York: Routledge.
- Edmond, Rod y Vanessa Smith, eds. 2003. *Islands in History and Representation*. Londres y New York: Routledge.
- Elliott, John H. 2001. *En búsqueda de la historia atlántica*. Traducido por Marta Balcells. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.
- Fernández-Armesto, Felipe. 1987. *Before Columbus: Exploration and Colonization from the Mediterranean to the Atlantic, 1229-1492*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Galeano, Eduardo. 2013. “Eduardo Galeano reflexiona con Baltasar Garzón.” *YouTube*, 20 de junio de 2013. Obtenido 30 de julio de 2014 <www.youtube.com/watch?v=aHE-OhvhF9c>.
- Gimbernat González, Ester. 2002. “Fronteras líquidas: textos de Marta Aponte Alsina en coincidencias.” *Tinkuy* 18:86-94.
- Gillis, John R. 2004. *Islands of the Mind: How the Imagination Created the Atlantic World*. New York: Palgrave Macmillan.
- Glissant, Édouard. 1969. *Poetic Intention*. Traducido por Nathalie Stephens y Anne Malena. Callicoon: Nightboat Books.
- . 1989. *Caribbean Discourse: Selected Essays*. Traducido por J. Michael Dash. Charlottesville: University Press of Virginia.

- . 1990. *Poetics of Relation*. Traducido por Betsy Wing. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Goslinga, Cornelis. 1971. *The Dutch in the Caribbean and on the Wild Coast, 1580-1680*. Gainesville: University of Florida Press.
- Grove, Richard. 1995. *Green Imperialism: Colonial Expansion, Tropical Island Edens, and the Origins of Environmentalism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hau'ofa, Epeli. 2008. *We Are the Ocean: Selected Works*. Honolulu: University of Hawai'i Press.
- Kempadoo, Kamala, ed. 1999. *Sun, Sex, and Gold: Tourism and Sex Work in the Caribbean*. Oxford: Rowman and Littlefield Publishers.
- Klein, Bernhard y Gesa Mackenthun, eds. 2004. *Sea Changes: Historicizing the Ocean*. Londres y New York: Routledge.
- Lewis, Martin W. y Kären E. Wigen. 1997. *The Myth of Continents: A Critique of Metageography*. Berkeley: University of California Press.
- López Baralt, Luce. 1998. "En torno a *El cuarto Rey Mago* de Marta Aponte Alsina." *Cuadrivium* 1(1):65-76.
- Loxley, Diana. 1990. *Problematic Shores: The Literature of Islands*. New York: St Martin's Press.
- Mancke, Elizabeth. 1999. "Early Modern Expansion and the Politicization of Oceanic Space." *Geographical Review* 89(2):225-236.
- . 2004. "Oceanic Space and the Creation of a Global International System, 1450-1800". Pp. 149-166 en *Maritime History as World History*, editado por D. Finamore. Gainesville: University Press of Florida.
- y Carole Shammas, eds. 2005. *The Creation of the British Atlantic World*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Mintz, Sydney W. 1986. *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History*. New York: Penguin Books.
- Palenzuela, Nilo. 2006. *Encrucijadas de un insulario*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- Paquette, Robert L. y Stanley L. Engerman, eds. 1996. *The Lesser Antilles in the Age of European Expansion*. Gainesville: University Press of Florida.
- Rediker, Marcus. 1987. *Between the Devil and the Deep Blue Sea: Merchant Seamen, Pirates, and the Anglo-American Maritime World, 1700-1750*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2007. *The Slave Ship: A Human History*. London: Penguin Books.
- y Peter Linebaugh. 2002. *The Many-Headed Hydra: Sailors, Slaves, Commoners and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*. Boston: Beacon Press.
- Richardson, Bonham C. 1992. *The Caribbean in the Wider World, 1492-1992: A Regional Geography*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Rivera, Ángel A. 2006. “Brujas, santos y cánones en la literatura de Marta Aponte Alsina.” *Caribe* 9(1): 57-74.
- Rivera Villegas, Carmen. 2007. “‘La loca de la casa’ de Marta Aponte Alsina: re-inversiones románticas de un canon fundacional.” *Confluencia* 23(1):62-71.
- Rodríguez Castro, Malena. 2009. “‘Una bruja que habla sola’: la narrativa de Marta Aponte Alsina.” *La Torre: Revista de la Universidad de Puerto Rico* 14(53-54):549-565.
- Sheller, Mimi. 2003. *Consuming the Caribbean: From Arawaks to Zombies*. Londres y New York: Routledge.
- Skaggs, Jimmy M. 1994. *The Great Guano Rush: Entrepreneurs and American Overseas Expansion*. New York: St. Martin’s Griffin.
- Steinberg, Philip E. 2001. *The Social Construction of the Ocean*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Strachan, Ian G. 2002. *Paradise and Plantation: Tourism and Culture in the Anglophone Caribbean*. Charlottesville: University of Virginia Press.
- Verlinden, Charles. 1970. *The Beginnings of Modern Colonization*. Traducido por Yvonne Freccero. Ithaca: Cornell University Press.
- Walcott, Derek. 1998. “The Antilles: Fragments of Epic Memory.” Pp. 65-84 en *What the Twilight Says: Essays*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Walcott, Derek. 1998. “The Muse of History.” Pp. 36-64 en *What the Twilight Says: Essays*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Watts, David. 1987. *The West Indies: Patterns of Development, Culture and Environmental Change since 1492*. Cambridge: Cambridge University Press.